

Como de propósito deliberado he elegido para formar la Comisión profesores afiliados en distintas escuelas filosóficas, creo oportuno avisar a usted que no ha menester entenderse con ellos, i que puede presentar su informe por separado. La cuestión se someterá al estudio del Consejo de la Escuela el día 8 del entrante octubre, i para esa época deben haberse presentado los informes.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de usted, suscribiéndome su mui atento servidor.

El Vicerector encargado del Rectorado,

JOSÉ IGNACIO ESCOBAR.

INFORME DEL SEÑOR ANCIZAR.

SEÑORES DEL CONSEJO:

Comparando el acelerado, i al mismo tiempo sólido, progreso de las ciencias naturales con el lento e inseguro de las morales i políticas, se echó de ver que esta diferencia provenia de la de los métodos seguidos en las unas i en las otras: en aquellas ha predominado el experimental, quizás sin premeditacion, sino porque la calidad de los hechos de que tratan no admitia otro; en estas el especulativo, tan apto para dar entrada a las hipótesis tomándolas por realidades, de donde procedieron tantos sistemas a veces contradictorios i frecuentemente efímeros, que oscurecieron o paralizaron la marcha de estas ciencias. El remedio quedaba indicado: aplicar a las ciencias morales i políticas el mismo método de observacion a que las ciencias naturales deben su notorio adelanto.

Victor Cousin, hombre de gran talento i extraordinaria laboriosidad, preparó ese apetecido tránsito del un método al otro en los estudios filosóficos, mediante la traduccion i copilacion de los tratados sistemáticos de Filosofia, escritos en los tiempos en que esta ciencia floreció en Grecia, en la antigua Roma, i en las naciones modernas de Europa desde el renacimiento de las letras hasta principios del siglo actual: copilacion que le suministró los materiales para componer su rica Historia de la Filosofia, presentando un cuadro completo de los sistemas filosóficos, en el que hizo resaltar lo que cada cual de ellos contenia de verdadero, de hipotético o de erróneo, i sus puntos de semejanza i de antagonismo. Su objeto, i él lo dice, fué poner de manifiesto la suma de verdades adquiridas para la ciencia en el trascurso de tantos siglos, i la de los errores que falsearon aquellos sistemas, ninguno de ellos absurdo en absoluto, pues de haber sido así no habria tenido séquito ni duracion; i ademas, facilitar el inventario de las verdades adquiridas, a fin de que sirvieran de punto de partida para los posteriores estudios filosóficos, mejor guiados que en lo antiguo por la luz de la experiencia i por el ejemplo de los extravíos en que tantos i tan meritorios filósofos incurrieron.

A este procedimiento de seleccion de lo verdadero, entresacándolo de los diversos sistemas mediante el libre exámen de las doctrinas en ellos contenidas, se le llama, como los griegos lo llamaron, eclecticismo; procedimiento que suelen menospreciar los que no se toman el trabajo de comprender que tiene el alto mérito de ser precisamente opuesto a la manía servil de acatar a todo trance la autoridad de un solo maestro, i abdicar de la independenciam de la razon, rechazando a ciegas la crítica científica.

Como en la Historia de la Filosofía se patentiza que los errores en que incurrieron los filósofos provinieron de haberse dejado arrastrar por la imaginacion a síntesis precipitadas, o de lo incompleto de los hechos que observaron, su estudio demuestra la necesidad de no abandonar nunca el método experimental, de atenerse a la observacion de los hechos, pero de *todos* los hechos intelectuales i morales que forman la vida racional, para llegar por fin a una completa i exacta descripción psicológica del hombre; en suma: de tratar esta ciencia ni mas ni ménos que como una de las naturales. Porque, en efecto, qué es la Psicología sino una rama de la Antropología?

Establecido el íntimo enlace de estas ciencias, que ántes andaban divorciadas, restaba demarcar a cada cual el campo de sus investigaciones, de manera que donde una de ellas terminara como antecedente, comenzara la que le es consiguiente, sin interrumpir el encadenamiento progresivo de los hechos. En suma, era menester principiar por la clasificación exacta de las ciencias naturales.

Mr. de Quatrefages, aprovechando lo ya bosquejado por Linneo, Decandolle i Pállas, distribuye todos los séres en dos grandes clases que denomina "Imperio inorgánico," dividido en "Reino sideral" i "Reino mineral;" e "Imperio orgánico," dividido en "Reino vegetal," "Reino animal" i "Reino humano," segun las diferencias que establecen entre aquellos sus propiedades características i fundamentales. De los séres comprendidos en el "Imperio orgánico," los unos exhiben como característicos los fenómenos del movimiento molecular, de las acciones físico-químicas, i de una estructura orgánica; que tienen por causas respectivamente la pesantez, la fuerza físico-química, i la vida: estos forman el Reino vegetal. Los otros presentan, ademas de los dichos, los fenómenos del movimiento voluntario i los sensitivos, que teniendo por causas la voluntad i la sensibilidad, productos del organismo, forman el Reino animal. Finalmente, hai séres que teniendo todas las cualidades fundamentales anteriores, ofrecen, ademas, como peculiares a ellos i constantes, las de relijiosidad i moralidad, lo que ha motivado la formacion de un tercer grupo llamado Reino humano.

Del estudio del Reino animal ha nacido la Zoolojía propiamente dicha.

Del estudio del Reino humano la Antropología, ciencia separada, pero no independiente de la Zoolojía.

En Antropología se establece como principio cardinal, que el hombre, sea cual fuere la superioridad de su naturaleza, es igual, por su organismo, a los demás seres organizados, i que su vida física se halla sometida a las comunes leyes de la organizacion; no siendo, bajo este aspecto, ni más ni menos que un animal. Todo sistema que pretendiese formar del hombre físico una excepcion en el conjunto de los seres organizados, sería ilusorio, porque habría de comenzar negando identidades fisiológicas evidentes.

El fin de la Antropología es el conocimiento del hombre físico, no solo como individuo, sino como especie. A semejanza de la Física i de la Química, la Historia natural del hombre comprende cuestiones jenerales íntimamente conexas, consta de doctrinas deducidas de la observacion de los hechos, i tiende a establecer conclusiones de que necesariamente deben hacerse cargo las ciencias morales i políticas.

“La observacion atenta, dice Mr. de Quatrefages, descubre en el hombre un conjunto de fenómenos sin analogía con los que caracterizan a los animales, lo que obliga a no confundirlo con estos; fenómenos cuya explicacion no encontramos en la anatomía, pues los grandes aparatos que funcionan en el cuerpo humano se hallan también en el de casi todos los animales; ni en la Fisiología, puesto que no se concibe que órganos semejantes i compuestos de los mismos elementos funcionen de diferente modo: i en efecto funcionan como en el hombre dando lugar a sensaciones que suministran el conocimiento del mundo exterior i de la propia individualidad; lo que quiere decir que no es por la facultad de pensar o de adquirir, retener i combinar ideas concretas que el hombre se diferencia sustancialmente de los animales, pues ellos también piensan así; ni por la de gozar o padecer, pues ellos sienten alegrías, tristezas, terrores, amor i odio, que expresan bien claro en su peculiar lenguaje; ni tampoco por la facultad de ejecutar acciones voluntarias, que así mismo reside en ellos.

“La inteligencia, la sensibilidad i la voluntad en cuanto aparecen funcionando en virtud de las sensaciones, son meros resultados del organismo: son hechos fisiológicos cuyo asiento se halla en los nervios de sentimiento i en los de movimiento; i en esta esfera de accion de ningun modo son facultades tan peculiares al hombre, que autoricen científicamente para separarlo de los animales a causa de ellas i formar un reino aparte.”

La moderna Fisiología, tan adelantada por los admirables experimentos de Flourens, Huxley, Bernard i otros sobre las funciones de la masa encefálica i de la columna vertebral, no deja la menor duda acerca de esto. Si la naturaleza moral e intelectual del hombre no tuviese otro origen que la sensibilidad orgánica ni proviniera de otros fenómenos que los de las sensaciones externas o internas, como creyeron los filósofos del siglo XVIII, no habría el menor fundamento científico para diferenciar al hombre de los demás animales, ni en qué apoyar una doctrina espiritualista. La An-

tropología no tendría razón de ser, i la Zoolojía sería bastante para obtener la Historia natural del hombre.

¿Qué es lo que la observacion descubre en él de singular, de característico, para establecer, siguiendo el método de las ciencias naturales i sus procedimientos de clasificacion, un grupo especial denominado Reino humano?

“ Hai dos órdenes de fenómenos verdaderamente trascendentales, continúa Quatrefages, propios tan solo de la naturaleza humana, i que justifican la superioridad que siempre le han atribuido los filósofos, aunque sin demostrarla claramente. El primero lo manifiesta el lenguaje de todos los pueblos con las palabras *bueno* i *malo* calificativas de los actos, i *bondadoso* i *malvado*, de los individuos segun su conducta; palabras que sirven de signos a las ideas jenerales i abstractas del bien i el mal, de lo justo i lo injusto, base de la *moralidad*, de donde provienen creencias e instituciones de que no se halla ni rastro en los animales. Del segundo dan testimonio todos los viajeros e historiadores, refiriendo que dondequiera que existe el hombre aparece la creencia en séres supernaturales i en una vida futura sembrada de penas i premios, conforme haya sido la terrestre; órden de fenómenos a que se ha dado el nombre de *relijiosidad*, i en el que se orijnan hechos sociales i políticos de grande importancia.”

Moralidad i relijiosidad: esto es lo que distingue sustancialmente al hombre del resto de los animales: este es el lindero a que llega la Antropología en sus investigaciones positivas, i desde el cual comienza el análisis psicolójico, materia de la Filosofía propiamente dicha.

Descubrir, por medio del análisis, los elementos de estos hechos reales i positivos, es el asunto de la Psicología.

La moralidad i la relijiosidad se manifiestan, como hechos observables, en las acciones de los hombres voluntariamente ejecutadas, esto es, a sabiendas i prefiriendo la accion que se ejecuta a la contraria que deja de ejecutarse. Al primer paso se encuentran, pues, como antecedentes próximos de aquellos hechos el de la *voluntad*, que decide, i el de la *preferencia*, que escoje. Mas para preferir una accion a otra es preciso *conocer* la naturaleza de entrambas; luego el antecedente ménos próximo de los mencionados hechos es el *conocimiento*.

Conocimientos, es decir, ideas, o ejercicio de la Intelijencia: preferencias i repugnancias, es decir, pasiones, o ejercicio de la Sensibilidad: i por último, voliciones, es decir, determinaciones libres, o ejercicio de la Libertad humana: en estos tres órdenes de fenómenos vienen a resolverse los dos hechos en extremo complejos ofrecidos por la Antropología al análisis psicolójico; i como entre esos fenómenos hai un evidente enlace, por decirlo así, cronolójico, puesto que de las ideas nacen las pasiones i de estas las voliciones, su estudio metódico debe comenzar por los que se presentan

como jeneradores de los demas, i con la debida separacion. Por tanto, estudio de la intelijencia humana i sus funciones, de la sensibilidad i sus funciones, de la libertad i sus funciones; este deberá ser el plan metódico de las investigaciones psicolójicas, que conducidas a buen fin mediante un análisis exacto i completo, darán a conocer la naturaleza física i moral del hombre, no tal como el espíritu de secta filosófica o de sistema se lo imagine, sino tal como es realmente. I desde luego se descubre que el hombre ejercita aquellas tres facultades *con conocimiento de lo que hace*, gobernándolas i dirijiéndolas; lo que, unido a la capacidad de abstraer i jeneralizar para llegar a la concepcion racional de los principios i de las leyes o causas, las enaltece tanto respecto de las mismas facultades reconocidas en los animales, cuanto es grande la diferencia que separa el instinto de la racionalidad, o la fatalidad de la libertad.

Como el estudio de la intelijencia tiene que comenzar por la trascendental investigacion del orijen de las ideas, i es incontestable que las concretas, relativas al mundo exterior, se adquieren por medio de los sentidos corporales, entrando en juego los diversos aparatos nerviosos i el encéfalo, es indispensable principiari por un breve curso de Fisiología comparada para conocer con exactitud los fenómenos de la sensacion, poder seguirlos en todas sus modificaciones, i no atribuirles mayor importancia de la que realmente tienen.

A la ciencia de esta manera formada se da hoi el nombre de Psicología o conocimiento del alma humana en todas sus manifestaciones, i no el de Ideología, palabra que apénas significa conocimiento del orijen i jeneracion de las ideas, no comprendido el análisis de las pasiones i el de los actos voluntarios o libre albedrío, raiz i causa de todos los hechos sociales i políticos.

Bosquejado como debe ser i qué extension ha de tener el estudio de la Psicología, de acuerdo con el adelanto que han alcanzado las otras ciencias que le sirven de antecedente, ya es oportuno juzgar del mérito científico de los "Elementos de Ideología" de Tracy, considerados como texto que hoi hubiera de seguirse en la enseñanza de la Filosofía. Para ello examinaré brevemente:

- 1.º Si las doctrinas que forman esa obra son completas:
- 2.º Si aun admitiéndolas como completas son exactas.

I.

Puesto que el libro recomendado para texto de enseñanza es la traduccion compendiada de la obra de Tracy * por don Juan Justo García,

* "Ideologie proprement dite." Paris, 1801. Obra elemental escrita no con la intencion de formar un tratado completo de Psicología, sino meramente como introduccion a la Gramática jeneral, la Lójica i el Tratado de la Voluntad, publicadas sucesivamente en 1803, 1805 i 1815. "La obra de usted, escribió Tracy a García en 1821, es enteramente diferente de la mia;" i tenia sobrada razon para decirlo.

que, sea dicho de paso, se aparta bastante del orijinal, i no siempre con ventaja para la ciencia, lo tomaré por base del informe que se me ha pedido.

“Hai, dicen ambos autores, cuatro variedades de sentir: sentir simplemente, acordarse, juzgar i querer: ellas bastan para formar *todas* nuestras ideas. Nuestra existencia consiste *únicamente* para nosotros en sentir, i cuando sentimos una cosa, sentimos existir de esta u otra manera. A los séres formados como nosotros basta el solo hecho de sentir para tener ideas *de toda especie*, i de todo grado de composicion (Pájina 5 del Compendio). Yo me he dicho: estoi completamente seguro de que siento; i *cuanto puedo en adelante pensar i saber*, consiste siempre en las combinaciones i consecuencias de lo que he sentido.” (Pájina 10 id.)

“I qué es sentir?” continúa. “Lo que todos saben i experimentan: es un fenómeno de nuestra existencia, es nuestra misma existencia. Pensar es tener percepciones o ideas, i estas son cosas que sentimos: luego pensar es sentir, i podremos aplicar a esta facultad el nombre de *sensibilidad*, i a sus actos el de *sensaciones* o sentimientos. *Sentimos por los nervios*, hilos de una sustancia blanda, casi de la misma naturaleza que el pulpo cerebral, cuyos principales troncos parten del cerebro, en el que se reunen i confunden: de aquí, por infinidad de ramificaciones i subdivisiones, se extienden a todas las partes de nuestro cuerpo, a las que van a dar *vida* i movimiento. En sus extremidades, que acaban en la superficie del cuerpo, recibimos impresiones de todos jéneros, segun los diferentes órganos en que terminan.” (Pájinas 13 i 15 id.)

Prescindiendo de la pobreza e inexactitud de las ideas fisiológicas que Tracy manifiesta en este párrafo i en el resto de su obra, i de lo que no tiene la culpa porque en su tiempo no se sabia mas, importa fijar el principio fundamental i único de su doctrina.

Sentimos por los nervios: sentir así, tener sensaciones, es todo lo que hai en el hombre: las sensaciones le suministran cuanto puede pensar i saber: ellas bastan para formar todas nuestras ideas.

“Cuando se establece en la sensacion el orijen de todo conocimiento, dice Teodoro Jouffroy, es difícil no encontrar en la sensacion agradable el jermen de todo bien. A este punto llegó lógicamente Helvecio extendiendo a la voluntad la doctrina de Condillac relativa a la intelijencia.”

Tracy se gloria de ser discípulo de Condillac i admirador de Cabanis; de Cabanis, que definia la facultad de pensar, “Una secrecion del cerebro” para no dejar duda de su materialismo. Esas predilecciones no la dejan tampoco acerca del valor absoluto que Tracy atribuye a la sensacion, fenómeno puramente orgánico, como base de su Ideología.

Si pedimos cuenta a la sensacion, es decir, a las impresiones orgánicas, de las ideas que nos suministran, hallamos que el sentido de la vista nos

da el conocimiento de la extension o figura i el color de cada cosa que lo afecta, i necesariamente como lo afecta, pues no está en nuestra voluntad que la veamos ni la conozcamos diferente de como es. Otro tanto sucede con las sensaciones de sonido, de olfato, de gusto, de tacto i las ideas que suministran: no somos libres de tenerlas a nuestro antojo, sino que se nos imponen fatalmente conforme a la naturaleza de las cosas, o conforme se nos han manifestado. Ademas, puesto que cada sensacion, que nos suministra una idea, proviene de un objeto determinado, individual, distinto de los otros, tenemos que las ideas adquiridas por medio de los sentidos son *necesarias, individuales i concretas*. Despues, mediante la memoria i la imaginacion, combinamos estas ideas, al principio aisladas, i nos formamos la idea compleja de cada objeto con las cualidades que cada uno de nuestros sentidos nos dió a conocer: así, a la fruta X atribuimos la figura R, el color A, el olor B, el sabor C &c, como inseparables de ella; de tal manera que cuando la volvemos a ver con su figura R, su color A, su olor B, sin vacilar decimos que es la fruta X i que su sabor es C, sin haberla gustado. A este hecho se da el nombre de *asociacion necesaria de ideas*, i es el mismo que conduce a los animales a devorar sin vacilacion el pasto que se les presenta, con solo haberlo visto i olfateado; sucediendo lo mismo con el signo inseparable de un fenómeno i la produccion del fenómeno, como, por ejemplo, cierto estado atmosférico i la lluvia subsiguiente, que los animales tambien preven, no en virtud de jeneralizacion de ideas, ni de la nocion de causa i efecto, de que no son capaces, sino de la asociacion necesaria de las ideas. Esto es todo lo que nos suministra la sensacion definida como la define Tracy. Hasta este punto en nada se diferencia la intelijencia del hombre de la de los animales.

Pero esto es *todo* lo que en el hombre se manifiesta en materia de ideas o conocimientos ?

Existe en el hombre una cualidad evidente para todos i que lo caracteriza, i es la de saber lo que pasa en su espíritu, de donde procede la facultad de gobernarse. Cuando piensa, ve sus pensamientos, los ve nacer, los sigue en sus combinaciones i desarrollo, i por medio de esta concentracion en sí mismo puede fijar cualquier fenómeno mental, descomponerlo en sus elementos i describirlo con la misma exactitud que un fenómeno exterior; cual si hubiera en nosotros dos individuos, siendo el uno espectador, i dando el otro el espectáculo de un suceso íntimo, escondido en los senos del alma, percibido i conocido sin intervencion de los sentidos corporales. De este estudio de sí mismo nace gran número de ideas, cuyo origen no es posible confundir con el de las que nos vienen de la observacion de los objetos exteriores, por lo que se las ha llamado *subjetivas* para distinguir las de las *objetivas*, adquiridas mediante la sensacion.

Aun hai mas. El jeómetra, partiendo de fórmulas abstractas, meras

concepciones de la razon, llega a determinar curvas ideales, cuya direccion i forma no le han venido por el sentido de la vista; i se halla tan seguro de la verdad de estas sus creaciones jeométricas, que si el sentido de la vista le hace ver otras siempre diferentes, no las admite como científicamente verdaderas, i afirma sin vacilar que sus concepciones ideales son de distinto linaje que las percepciones reales provenientes de la sensacion. En mecánica racional, él concibe i aprecia la enerjía i la direccion de las fuerzas consideradas en abstracto, determina de antemano, sin previa experimentacion sensible, los efectos teóricos que su aplicacion produciria, i aun traza mentalmente el camino que completarian en el espacio; en una palabra, *crea* la teoría absoluta de las fuerzas en virtud de meditaciones i cálculos en que la sensacion para nada ha intervenido.

El naturalista comprende que las innumerables ideas individuales i concretas, adquiridas por medio de los sentidos, no le suministran la ciencia del universo miéntras no reduzca a una unidad racional la variedad empírica de sus conocimientos objetivos; i usando de la facultad de abstraer i de jeneralizar que le es peculiar, somete a clasificaciones los hechos dispersos, e impone un órden al universo reduciendo los millones de objetos que lo pueblan a unos pocos tipos ideales que denomina imperios, reinos, clases, jéneros, especies, variedades, creaciones de la mente que no tienen representacion real en lo exterior, i que, por tanto, no traen su orijen de sensacion ningua.

Hai evidentemente gran número de ideas, cuyo orijen no está en la sensacion; i la frase de Condillac, aceptada como axioma por los ideólogos del siglo XVIII: "*Todo por la sensacion, i nada sin ella,*" contiene un dogmatismo que hoi a nadie alucina, i produjo una ideología incompleta, que solo explicaba el orijen i la formacion de las ideas objetivas, desconociendo, o no acertando a explicar, el de las subjetivas, que son precisamente las que caracterizan al hombre i forman la gloria del entendimiento humano.

No solo es insuficiente la sensacion para explicar el orijen de todas las ideas, como lo pretende, sino tambien toda funcion de la intelijencia que no sea una percepcion directa por los sentidos; i la prueba es las diferentes acepciones en que los sensualistas toman la palabra *sentir*.

"Sentir es tener sensaciones," habia dicho Tracy al establecer la base de su ideología, "i sentimos por los nervios, hilos que, partiendo del cerebro, se extienden a todas las partes de nuestro cuerpo."

Mas adelante (página 18 del Compendio), dice: "Juzgar es *sentir las relaciones* que hai entre nuestras ideas." Pero como *las relaciones* no son cosas que puedan impresionar los nervios, como los colores u olores, *sentir* no significa ya lo que al principio, un hecho material acaecido en los nervios, sino una funcion intelectual sin impresion orgánica.

I en otro lugar (página 16): "El recuerdo es una *sensacion interna*

diferente de las otras: es *sentir una sensacion*; i cuando sentimos una memoria, el movimiento va del centro a la circunferencia." Aquí hai un capital error fisiológico, que consiste en confundir los nervios de movimiento con los de sentimiento, las impulsiones con las impresiones; mas prescindiendo de esto, i tambien del pleonasma de *sentir una sensacion*, atengámonos a lo de que el recuerdo es *una sensacion interna*. ¿Qué es sensacion interna?

"Hai, dice el autor a la página 15, sensaciones *internas*, que no es fácil atribuir a ninguno de los sentidos, como el cólico, náusea, dolor de cabeza, de riñones, flaqueza de estómago, aturdimientos, vahido, mal de corazon, placer que causan las secreciones naturales. . . i son efectos del movimiento vital."

De esta edificante nomenclatura sacamos en limpio que sensacion interna es algo que no se explica, efecto del movimiento vital, que tampoco se puede saber lo que sea; excelente respuesta para proponerla como logogrifo, pero inaceptable, cuando envuelve la pretension de establecer el tecnicismo de una ciencia. Fácil es, de esa manera, trastornando la Fisiología i atormentando el lenguaje, referir todas las funciones intelectuales al proteo de la sensacion; pero si es fácil, de ninguna manera es científico, en el sentido serio que se da hoi a la palabra ciencia.

"Hacer uso de términos que tienen diferentes acepciones," ha dicho el doctor Ezequiel Rójas, "sin determinar la en que se hace uso de ellos, es un medio de fascinar i engañar: es el sofisma de los términos ambiguos, mas usado por los escritores que conocido por los lectores." (*Question textos*. § XLIX).

Parece que con lo dicho basta para afirmar que el libro que se propone como texto de Ideología es incompleto en doctrina; porque si bien analiza i describe a su modo el oríjen de las ideas objetivas poniéndolo en las impresiones orgánicas sentidas i conocidas, ni analiza ni describe el oríjen de las ideas subjetivas, ántes la desecha no obstante su evidencia. Es, por tanto, una Ideología trunca, tal como comprendian esta ciencia los filósofos del siglo XVIII.

Aun mas incompleto es el texto en cuestion para la enseñanza de la Psicología, pues le falta la teoría de las pasiones i la importantísima del libre albedrío, raiz de todos los hechos sociales.

II.

Réstame exponer con la mayor brevedad posible, para no hacer interminable este informe, que aun suponiendo completas las doctrinas comprendidas en el mencionado libro, no son exactas, pues lógicamente conducen a conclusiones monstruosas.

Asiéntase allí como principio inconcuso, i es el que caracteriza la

escuela sensualista, que el origen de *todas* nuestras ideas está en las sensaciones, entendiendo por sensación la impresión que los objetos exteriores causan en nuestros sentidos; i de tal manera se proclama incontestable aquel principio, que en la página 174 del Compendio se dice dogmáticamente que “no podemos *jamas* engañarnos en lo que sentimos,” i las siguientes se consagran a demostrar que en las sensaciones primeras, que suministran las percepciones simples o directas, se encuentra un infalible criterio de certidumbre.

¿Merecerán las sensaciones el ser proclamadas fuentes de verdad i, por tanto, principio fundamental del saber?

“Las sensaciones que se suponen simples, dice Huxley, * son las producidas por la excitación de una fibra nerviosa simple, o de varias fibras, por un solo agente: tales son las de contacto, de calor, de dulzura, de un olor particular, de una nota musical, de lo blanco; pero bien mirado, aun estas se componen de diferentes sensaciones, acompañadas de ideas i de juicios. Es difícil separar la sensación de contacto, por ejemplo, del juicio de que algo nos toca el cuerpo; i descomponiendo fisiológicamente el hecho de esta sensación, se demuestra que su simplicidad es aparente, pues no nos hacemos cargo de ella sin pronunciar varios juicios a veces complicados.”

En prueba de esto cita experimentos en que, combinando de diversas maneras el modo de palpar un cuerpo, se tiene a veces la sensación de un solo cuerpo extraño en contacto con el nuestro, i a veces la de dos cuerpos; de manera que no siempre las afirmaciones “he palpado,” “he visto u oído,” se apoyan en una realidad.

“Nuestros órganos, continúa, están sujetos a novedades morbosas que no echamos de ver, resultado de alteraciones en la circulación, i que determinan sensaciones que tenemos por verdaderas, i no son sino ilusorias: de este orden son las de mal olor i mal sabor referidas a sustancias que no los tienen: son nuestros órganos mismos los causantes de estas sensaciones falaces.”

Expone después diferentes ejemplos de sensaciones falaces de la vista i el oído, no ya producidas por el estado morbozo de estos órganos, sino por combinaciones artificiales de sensación, como sucede en el ventriloquismo i en ciertas apariencias mágicas de óptica, o por una irresistible, a la par que engañosa, asociación de ideas.

Podemos, pues, concluir que las sensaciones se hallan muy distantes de ser fuentes de verdad; i que tampoco son principio fundamental del saber lo comprueba el hecho de haberse estado creyendo, bajo la fe de las sensaciones, que la luz, el sonido, el calor, la electricidad i el magnetismo eran efectos de causas diferentes porque producían en nosotros las sensa-

* Profesor en el Colegio real de Cirujía de Londres. “Lecciones de Fisiología.” 1869.

ciones diversas de la vista, el oído, el tacto, el sacudimiento nervioso i el articular; fenómenos que están así diversificados en nuestro cuerpo, pero no en el mundo exterior, en el que tienen una causa *única*, i del que nos dan mui falsa nocion aquellos sentidos.

Si las impresiones por ellos recibidas i las percepciones consiguientes fueran el *solo* criterio de verdad; si por desgracia para el linaje humano no hubiera, en Filosofía i en todo lo que llamamos ciencia, otro principio fundamental que la sensacion, al descubrir su falacia habriamos de negar toda especie de certidumbre. Lójicamente, la Filosofía sensualista conduce a un escepticismo absoluto: absurdo que si pudo profesarse cuando las ciencias divagaban extraviadas por el espíritu de sistema, hoi no tiene cabida.

Amamos o aborrecemos, nos alegramos o nos entristecemos, en suma, gozamos o padecemos conforme al *conocimiento* que tengamos de las cosas o de los hechos que nos afectan; porque lo desconocido es para nosotros como si no existiera, i de ninguna manera nos afecta. Es por tanto, una verdad psicológica, que el conocimiento o *la idea*, es el antecedente indispensable de la pasion; i de aquí se sigue que la pasion es de la misma naturaleza que la idea. Concibo que algo es favorable a mi existencia, i lo amo; que es adverso i lo aborrezco. Este conocimiento puede ser erróneo, i entónces la pasion será extraviada, llegándose a veces hasta amar lo que realmente es malo, i aborrecer lo que es bueno. De estos principios, sacados de la observacion de los hechos, se deduce la teoría de las pasiones i de los medios de rejirlas; tan importante, que ilumina con viva luz las aberraciones del fanatismo, de la intolerancia, del crimen i de tantos extravíos que ennegrecen la historia de los individuos i de los pueblos, i demuestra que estos males no se corrijen sino disipando la ignorancia; de donde las sanas doctrinas modernas relativas a la instruccion pública obligatoria, i a la trasformacion de las penas físicas en correccion moral.

Nada de esto enseña Tracy; diré mas: nada de esto puede, lójicamente, enseñar la Filosofía sensualista; porque profesando como principio inconcuso que *todas* nuestras ideas se orijinan en la sensacion, i siendo esta un hecho *fatal*, como todo fenómeno orgánico, se sigue que no somos dueños de modificar, i ménos de cambiar nuestras ideas: por consiguiente, tampoco lo seremos de modificar ni de cambiar nuestras pasiones, en que la fatalidad nos oprimirá tambien. Las consecuencias lójicas de esta doctrina en materia política, relijiosa i penal, saltan a la vista: los odios por opiniones relativas a la forma de gobierno, los furores del fanatismo, los crímenes atroces, serian otros tantos hechos fatales que ningun esfuerzo humano podria modificar ni suprimir jamas.

¿Quién de nosotros, escudriñando lo que pasa en lo íntimo de su ser, no queda convencido de que tiene la facultad de poseerse, de gobernarse, de dirigir sus acciones tan eficazmente que es *creador* de ellas?

Muevo mi brazo, con la conciencia de que si no hubiera querido no lo habria movido. Comienzo una accion, a sabiendas de que, si quiero, la continúo, la suspendo, la llevo a fin, o la anulo: soi *dueño* de mis acciones. Si las dirijo a modificar lo que me rodea, mi accion realizada e incorporada en las cosas me hace *propietario*: si las dirijo a dañar a mi coasociado, mi accion realizada en forma de violencia o muerte me hace *reo*: tan *mio* es un homicidio, como es *mia* la mesa que labré. Me reconozco dueño de mí mismo, *fuerza libre*; i para llegar de una vez a la gran palabra, raiz de todo derecho, de toda obligacion, de cuanto engrandece al hombre comparado con las fuerzas fatales, me reconozco RESPONSABLE. De aquí la personalidad moral del hombre i de las naciones, que no existen en el animal ni en el rebaño.

A esta facultad se llama, en Psicología, libertad, cuyo asiento es la voluntad; i su descripcion forma la parte mas preciosa de la moderna Filosofía, que "ha dejado de ser tanjente a la vida humana," penetrando hasta el fondo de la sociedad i dictándole las instituciones que han trasformado el siervo en ciudadano.

De esto ¿qué enseña Tracy, fiel a su escuela?

Leo en el Compendio, página 22: "Se llama *voluntad* la admirable facultad, *resultado* de *nuestra organizacion*, que cada uno experimenta en sí, de sentir lo que se entiende por *deseos*, a consecuencia inmediata i *necesaria* de la propiedad que tienen ciertas sensaciones de causarnos pena o placer."

Sentir deseos no es voluntad, sino apetito; hecho que pertenece a la categoría de las pasiones, mui distinta de la de las voliciones. En esta doctrina la voluntad no es un movimiento deliberado, jenerado en nosotros mismos, principio activo de las impulsiones, de los actos que producimos i que se manifiestan al exterior en forma de resoluciones o de consentimiento: nada de esto es, sino un fenómeno pasivo, *resultado* de nuestra organizacion, i no solamente pasivo, sino *necesario*, fatal como las sensaciones de que es consecuencia; pero como la voluntad es el orijen de nuestras acciones, se seguiria que estas no son libres: no habria tal libertad humana; por tanto, la responsabilidad seria una monstruosa injusticia consignada i perpetuada en las instituciones sociales.

Sin embargo, como la libertad humana es un hecho evidente cuya negacion conduce a los mayores absurdos, Tracy, desmintiendo su teoría de la voluntad, se apresura a decir (página 56): "No trataré la cuestion escolástica tan ajitada de la necesidad i la libertad: pienso con Locke, que ser libre es tener el poder de ejecutar su voluntad, i que dando a esta

palabra otro sentido no se entiende lo que se dice;" pero agrega: "No puede haber libertad ántes que haya voluntad; i creo que no hai que dudar en lo que da orijen a la voluntad, segun lo que tengo dicho."

De manera que si voluntad i deseo son sinónimos: si el deseo nace fatalmente de la sensacion que lo determinó: i si ser libre es tener el poder de realizar el deseo, de satisfacerlo; la libertad humana, segun Tracy, no es un hecho diferente del instinto de los animales, ni podria ser base de la responsabilidad, puesto que es un mero efecto del organismo, de cuyas funciones no somos autores ni dueños. Entre esta doctrina i la de Gall, que somete toda pasion i toda accion a la fatalidad de las protuberancias del cráneo, no hai la menor diferencia en cuanto a la invencible predestinacion del hombre al bien, que no tendria mérito, o al mal, que no le seria imputable.

En vano los adictos a esta escuela mencionan a ratos, como por condescendencia, el libre albedrío, los derechos i los deberes, la virtud i el vicio, el alma; entidades que no encuentran un solo punto de apoyo en la Ideología sensualista, i que sorprenden cual apariciones imaginarias i sin raices en la doctrina que se ha estado exponiendo. Sucede con la existencia del alma en esta Filosofía lo que con la de Dios en la religion materializada, que la funda en razones i demostraciones cuya falacia no resiste a la luz de los estudios superiores, viniendo a tierra todo el andamio de las supersticiones, de suerte que quien no se proporciona otras bases de creencia que suplan a las deleznales de los catecismos, se hace ateo: de la misma manera el estudiante cuyo bagaje filosófico se redujese al libro de Tracy, luego que hiciera algunos estudios formales de Fisiología encontraria en el juego del organismo la explicacion clara i completa de todos los hechos mencionados en aquella Ideología, i concluiria forzosamente por desechar, como hipótesis ridícula, eso de la existencia de un alma humana distinta del organismo.

Realmente la Filosofía sensualista sucumbe por entero, en cuanto a sus veleidades espiritualistas, ante las perentorias demostraciones de la moderna Fisiología.

Ninguna de las facultades que son comunes al animal i al hombre, pertenecen a el alma, sino al organismo. De esta dificultad no sale Tracy con afirmar dogmáticamente, copiando a Descartes, que los animales son meras máquinas armoniosas: la Fisiología comparada lo desmiente.

El hombre tiene una doble naturaleza: material, a que pertenecen todos los fenómenos de la sensacion i sus consecuencias: espiritual; a que pertenece todo el orden de los fenómenos subjetivos, que la escuela sensacionista no acertó a distinguir de los objetivos, i que niega porque no puede explicarlos.

La Antropología encuentra en el hombre facultades características que de ningún modo provienen de las funciones del organismo, i, mas modesta que los filósofos del siglo XVIII, confiesa que deben referirse a otro origen, que es el alma humana. Los animales no solo tienen instinto, sino también inteligencia: al igual de nosotros reciben sensaciones, adquieren ideas i las atesoran en la memoria; tienen pasiones i lo que Tracy llama voluntad: al igual de nosotros, viven sobre la tierra que los sustenta, son industrioses, combaten i se destruyen, aman i aborrecen.

De ahí en adelante cesa la semejanza; i la observación inmediata, i la historia desde sus orígenes, i las relaciones de los viajeros que han recorrido el mundo, afirman que invariablemente acompañan al hombre *la moralidad i la religión*: que él, i solo él, es capaz de concebir racionalmente lo verdadero, lo bello i lo bueno en absoluto; tipos ideales de perfección que se propone por norma de su conducta, en virtud de los cuales condena el crimen, el odio, la venganza, sojuzga sus pasiones; i cada vez que se aparta de este camino de justicia, sufre remordimientos: que él, i solo él, sabe levantarse sobre lo concreto, lo contingente, lo variable de cuanto le rodea, concibiendo que encima de todo esto se cierne un poder generador i ordenador, al que intuitivamente adora i erige altares.

¿Podremos apellidar completa la Filosofía que no solo no explica sino que ni aun menciona estos hechos característicos del hombre?

¿Podremos apellidar verdadera la Filosofía que no atribuye al hombre mas facultades que las que la Fisiología encuentra en los animales; exacta la Filosofía que para afirmar que esas facultades, únicas de que trata, son exclusivamente humanas, niega ex-cátedra que sean comunes i consustanciales al organismo animal?

I por último ¿podremos aceptar como única digna de ser enseñada la Filosofía cuya doctrina se resume en esto: "El arte de labrar nuestra felicidad consiste en no formar deseos contradictorios i preservarnos en lo posible de los males físicos?" * ¿Que se empeña en demostrar que todo deber i todo derecho nacen de convenciones, † es decir, que no hai derechos inmanentes, anteriores i superiores a cualesquiera convenciones o leyes; i que lleva la doctrina del egoísmo hasta el punto de asentar que el precepto "ama a tu prójimo como a ti mismo" es absurdo, porque encierra un olvido absoluto de las verdaderas condiciones de nuestro ser? ‡

En los setenta años trascurridos desde que Tracy publicó sus "Elementos de Ideología" todas las ciencias, inclusive las morales i políticas, han hecho enormes adquisiciones de verdad, dejando muy atrás lo que en el siglo XVIII se tenía por el colmo del saber. Será creíble que la Filo-

* Ideología de Tracy, página 24 del Compendio.

† *Traité de la volonté*, paragraphe VI.

‡ *Ibid*, paragraphe II.

sofía, por una excepción inexplicable, haya permanecido estacionaria, estando íntimamente tramada con las otras ciencias? Acaso no valen nada las pacientes investigaciones, las luminosas doctrinas de tres jeneraciones de sabios posteriores a Tracy?

Creo que lo dicho me autoriza para concluir: que las doctrinas contenidas en los "Elementos de Ideología," escritos hace mas de medio siglo por Destutt de Tracy, son inexactas e incompletas hoy en día; i que, por tanto, no son aceptables como texto único para la enseñanza de la Psicología.

Bogotá, setiembre 14 de 1870.

M. ANCÍZAR.

INFORME DEL SEÑOR CARO.

SEÑOR RECTOR:

He leído el libro de M. Tracy que se sirvió usted remitir a mi examen el 4 del pasado agosto, i habiéndolo hecho con escrupulosa diligencia, tengo el honor de elevar mi dictámen a la prudente consideracion de usted i del Consejo que dignamente preside. Este dictámen, señor, es en un todo adverso. Ni podia ser de otra manera, pues adversas son mis convicciones a la escuela sensualista. El libro, por otra parte, adolece de gravísimos defectos que le son peculiares. A esas convicciones i a este aserto sirven de fundamento el testimonio de mi conciencia i las razones que voi a exponer.

Principiaré por algunas consideraciones sobre el autor, su época, su escuela, su método. En seguida, analizaré la obra por el lado filosófico i científico. Concluiré examinándola en sus relaciones con la educacion de la juventud.

I.

REFLEXIONES JENERALES. EXÁMEN DEL MÉTODO.

El conde Destutt Tracy, discípulo de Condillac, compuso unos *Elementos de Ideología*, divididos en tres partes i publicados sucesivamente, segun Bouillet, en las fechas que aquí se expresan, a saber: *Ideología*, 1801; *Gramática*, 1803; *Lógica*, 1805. Estas son, segun parece, las obras que a propuesta de un senador, catedrático de filosofía en un colejio de esta ciudad, fueron recomendadas por el Congreso del corriente año al Poder Ejecutivo para su adopcion en la Universidad. De ellas formó un extracto en castellano el presbítero don Juan Justo Garcia, catedrático jubilado de la Universidad de Salamanca, extracto o compendio impreso en Madrid en 1821, i reimpresso en Bogotá el anterior año de 1869 para uso